

TÍTULO DEL TEXTO:

ENSAYO

“EL ARTE EN COLOMBIA; ANÉCDOTA DE UN ARTISTA COLOMBIANO”

Autor: Olmo Francisco Vladimir Herrera Mantilla

Categoría 1

“ES ARTE ES INÚTIL”

“El arte es inútil” fueron las palabras que pronunció un titiritero después de terminar su función, aun así, después de recibir su paga sonrió y con una cara de gran seriedad trago un poco de saliva para poder responder de nuevo la pregunta que me vi obligado a hacerle; Pregunte - ¿Por qué decir tan grotesca afirmación?-, ante esto me invitó a que lo acompañara con mi guitarra (yo, un músico empírico) en uno de sus espectáculos.

Tras unas semanas de organizar los actos escénicos, y buscar la estética de la obra comprendí que la obra no tenía una sola característica material e intangible; resulto ser que la obra nunca estaba terminada; siempre le hacía falta algo; siempre los movimientos fueron incompletos; incluso en momentos se llegó a sentir logrado el espectáculo; pero esto no fue más que accidentes existenciales, ya que cada momento era único y por consiguiente irreplicable; “Nunca se estuvo satisfecho a cabalidad con el trabajo realizado allí”. Es ahí cuando emerge la pregunta por el arte: ¿Qué es el arte?, ¿Es arte lo que se está haciendo aquí?, ¿Realmente está terminada la obra? o ¿La obra no está terminada aun?, ¿A que podemos recurrir para construir la obra?, ¿Recurrimos a la ciencia?, ¿Recurrimos a la intuición?, o como me dijeron por ahí, en una discusión ordinaria en una azotea acompañado de unas copas embriagantes -“Todo el mundo es artista”-; de ser cierta esta afirmación bastaría con lo primero que se nos viene a la mente en el momento de crear o recrear una idea u obra. ¿Cuál es ese impulso a sentir in-terminada esta obra?, lo único real fue el empeño por sentirnos satisfechos.

LA OBRA: “YO” O “LA SOCIEDAD”

Tras esta confusión no evidente, con rostros de; “sabemos lo que queremos hacer”, pero no sabemos “cómo lo hacemos”, sino “simplemente lo hacemos”; sucedieron ratos de discusión y dialogo en la que nos encontramos en el primer punto de partida; ¿de qué trata la obra?, ¿Cuál es el mensaje?, ¿A qué público va dirigida la obra?, ¿Cómo se va a hacer sentir lo que se quiere?, y ¿Qué se quiere?; estas no son preguntas cualquiera o por lo menos nunca fueron tomadas a la ligera; era tan importante como preguntarse ¿cómo vamos a cambiar el mundo?; Algo así de complejo, no era simplemente una cuestión técnica; esta resultaba demasiado objetiva, muy realista, muy práctica, muy evidente para lo que buscábamos; en síntesis muy aburrida.

En un mundo que se hace cada día más complejo, fuimos conscientes de que necesitaríamos más que una simple valoración estética, teniendo en cuenta nuestra propia subjetividad en los pensamientos, sensaciones y acciones al desarrollarla; ciencia o arte, lo único seguro fue poner en juego nuestra sensibilidad “humana”. Esta es una característica del Arte, que no puede ser rechazada por el hombre mismo, ya que: “es inconcebible que el hombre tome a la ligera su propia existencia” y “es el arte la expresión de la existencia humana individual y colectiva”; esto me llevo a tratar de buscar una explicación Psicológica y Existencial; lo único que se me vino a la mente fue el la Teoría de la Creatividad y El vitalismo de Nietzsche para justificar esta impulsiva necesidad insatisfecha de recrear y que por ultimo termina en crear sobre lo que ya está por decirlo así, “hecho”.

A groso modo la teoría de la Creatividad nos indica que el acto creativo (que se puede desarrollar en el Arte) siempre va más allá de las simples soluciones, saliéndose de lo común; además de utilizarse para resolver problemas, aporta innecesariamente formas y valores adicionales a la solución de problema; en este sentido hablaríamos de aportes estéticos. Por ejemplo: una situación de hostilidad, donde la solución radica en la creación de un arma letal; en la creatividad no es suficiente su objetivo (ser letal), a esta se le adiciona: colores y formas, que pueden parecer extrañas pero con justificada razón.

En la Teoría General de la creatividad de **Eduardo Yentzen**¹ (2017) cuya explicación es extensa, hare hincapié en el prólogo, que considero suficiente para la justificación de lo que quiero expresar.

“3-A lo largo de la historia del pensamiento ha existido una fascinación por la capacidad creativa, considerándosela una facultad distintiva a través de la cual los individuos y las sociedades pueden expandir sus posibilidades más allá de lo existente, elevándose por sobre sí mismos y por sobre su estatura media. A través de ella se producirían los nuevos aprendizajes, los descubrimientos originales, y se abrirían nuevas direcciones para la humanidad. Todo ello es cierto. Pero la creatividad es a su vez una facultad al servicio de comprender el sentido de la vida y realizar su finalidad. En un nivel práctico, la creatividad tiene la cualidad de mejorar la calidad de nuestro pensamiento y nuestras condiciones de vida, pues contiene un “modo de operar” de la mente que mejora la calidad del pensar. Pero en un sentido trascendente, la creatividad recupera la experiencia de lo divino, al reinstalar al Ser de seres como un Creador.

4-En un sentido radicalmente distinto, la creatividad ha sido también vinculada al mundo de la locura. Con ello se da la paradoja que la subnormalidad de la locura se homologa a la supra-normalidad asignada a la creatividad. Esto sólo es señal de que nuestra normalidad no es creativa, y que de ella podemos salir tanto por arriba como por debajo. La locura contiene una forma de creatividad, pero el sujeto que la expresa suele autodestructivo.” (Eduardo Yentzen 2017)

Por otro lado, veremos el vitalismo de Nietzsche a la cual comparo en mi frase escrita anteriormente: “la espontanea necesidad de vivir”; frase a la que conecte diciendo: “es inconcebible que el hombre tome a la ligera su propia existencia”; La cual considero pertinente, ya que “el arte es la expresión de la vida misma” frente a los problemas y

¹ Eduardo Yentzen, periodista y terapeuta; director fundador de El Utopista Pragmático, coordinador del Día Nacional de la Creatividad, Ministerio Secretaría General de Gobierno, director fundador de la revista La Bicicleta, secretario de redacción de la revista Polis.

soluciones de la vida cotidiana, como también menciono en la frase: “es el arte la expresión de la existencia humana individual y colectiva”.

Para tener una noción, de, ¿A qué me refiero?; acudiré al texto de: “Así hablo Zaratustra”, donde pretendo evidenciar la necesidad del vivir existencial que identifica el Vitalismo, cabe aclarar que desde aquí no estamos hablando en términos científicos, si no en términos filosóficos y artísticos.

“Yo os enseño el superhombre 14 . El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo? Todos los seres han creado hasta ahora algo por encima de sí mismos: ¿y queréis ser vosotros el reflujo de ese gran flujo y retroceder al animal más bien que superar al hombre? ¿Qué es el mono para el hombre? Una irrisión o una vergüenza dolorosa. Y justo eso es lo que el hombre debe ser para el superhombre: una irrisión o una vergüenza dolorosa 15 . Habéis recorrido el camino que lleva desde el gusano hasta el hombre, y muchas cosas en vosotros continúan siendo gusano. En otro tiempo fuisteis monos, y también ahora es el hombre más mono que cualquier mono. Y el más sabio de vosotros es tan sólo un ser escindido, híbrido de planta y fantasma. Pero ¿os mando yo que os convirtáis en fantasmas o en plantas? ¡Mirad, yo os enseño el superhombre! El superhombre es el sentido de la tierra. Diga vuestra voluntad: ¡sea el superhombre el sentido de la tierra! ¡Yo os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobreterrenales! Son envenenadores, lo sepan o no. Son despreciadores de la vida, son moribundos y están, ellos también, envenenados, la tierra está cansada de ellos: ¡ojalá desaparezcan! En otro tiempo el delito contra Dios era el máximo delito, pero Dios ha muerto y con Él han muerto también esos delincuentes. ¡Ahora lo más horrible es delinquir contra la tierra y apreciar las entrañas de lo inescrutable más que el sentido de la tierra!”

(Friedrich Nietzsche).

Ya con estas citas, algunos lectores se preguntaran: ¿Qué relación tiene la Teoría de la Creatividad y El texto de Nietzsche con la obra de títeres?; pues yo responderé: de la primera se justifica la enorme necesidad de aportar cada vez más a la obra que estábamos

ensayando; y de la segunda la gran insatisfacción de lo que había; que la obra siguiese siendo un simple gusano y no un superhombre como diría Nietzsche; el gran impulso de Vitalidad que nosotros como hombres manifestamos en el Arte coincide con lo citado.

Con estas reflexiones y preguntas, se acudió al obviamente más apto para responderlas; este es <<el maestro de la obra>>; quien nos explicó los contenidos de crítica social que contiene la obra, los contenidos estéticos y de expresión corporal; lo que implica lograr impactar o comunicar. Es ahí el punto donde muy atentamente logramos clasificar dos ejes elementales en el ensayo de la obra:

El primero: La materialidad; es decir las herramientas, el espacio y el cuerpo mismo involucrados en el proceso artístico.

El segundo: Lo inmaterial; es decir los sentimientos, la calidad de interpretación, de expresión y las circunstancias que representa el personaje en la interpretación.

Estos dos ejes los ponemos en consideración abierta a la crítica, afirmando que lo inmaterial es lo que se desarrolla indeterminadamente, cuyo valor es único en el tiempo y el espacio; mientras que lo material es lo primero que se manifiesta en la realidad de manera objetiva, lograr combinar estos dos complementos es muy difícil, ya que la materialización de la obra no implica la certeza del valor existencial de “origen” de la misma obra.

Cuando menciono el “valor existencial de origen de la obra” me refiero al “yo”; ese “yo” que: la percibió, la sintió y la construyo; ese valor es un valor que adquiere importancia intrínseca con la necesidad de ser comunicada por parte del artista; no desde una simple descripción, si no desde el valor original de su creador; sin esto no es posible un punto de origen material; es decir ahí nace el artista. Esta materialidad carece de sentido en su primer estado material, es ahí cuando necesita de la humanidad misma del hombre para darle significados existenciales. En este punto esa necesidad de salir del “yo”, se enfrenta a la complejidad de los valores externos, es decir en términos específicos, “de la sociedad”.

Ese “yo” se enfrenta a la necesidad de expresarse de otro “yo”, pero este no lo puede hacer con el mismo valor del punto de “origen”, tendrá que esforzarse por recrear el valor de

“origen” o “transformarlo” en la obra. La obra al ser objeto de manipulación de varias personas, constituye la interacción de múltiples “yo”; esto resultaría entendible, si comparáramos la obra con una fisión nuclear, relacionaríamos suponiendo que la obra de “Origen” son partículas atómicas y la dispersión atómica fuese el resultado de la manipulación humana. De aquí damos por entendido que el artista es quien genera un punto de origen a la materialización, por la necesidad de expresar su existencialidad, cualquiera que sea (Felicidad, tristeza, melancolía, euforia, acontecimiento, recuerdos, etc.), mientras que la necesidad de “recrear” corresponde a intérpretes y sus aportes creativos, estos aportes son en esencia un <<segundo plano>> del valor de “origen”; cabe aclarar que estas descripciones corresponden a una especie de clasificación de grados de complejidad de una obra de Arte, que no es, asunto de profundidad de este ensayo; lo que se pretende presentar es lo que sigue. Después de tomar el autor-artista el control de la obra, o en caso de que un usurpador tomase el control de la misma; buscara materializar la obra de acuerdo a sus valores y nociones de la misma; esta apropiación permitirá posibilitar una materialización de la obra, a esto lo compararemos con una fusión nuclear, suponiendo que la obra de “origen” fuese partículas atómicas; (sin aras de llegar una comparación absurda entre física y arte, solo hay intención de visualizar los movimientos de la creación material); es decir el valor de “origen” termina por des-configurarse en la multiplicidad de valores de los individuos que la manipulan; volviéndose a materializar mediante el control del artista y sus intérpretes; diríamos en términos filosóficos que es “la dialéctica del Arte”, pero este tampoco es el punto de discusión, lo que nos interesa es lo siguiente: La sociedad da un nuevo valor a partir de lo material, que en definitiva en términos más económicos es el producto de venta, aclarando que lo material es insuficiente para describir el valor de “origen” de la obra y el artista. Al suceder esto, lo más probable es que lo material de la obra sea un simple empaque sin contenidos existenciales, esté expuesto a ser permeable a nuevos sentimientos y valores existenciales en tiempo y espacio por parte de cada uno de los individuos de la sociedad; por decirlo de un modo más entendible, es el artista <<más complejo>>, es el que logra que en la materialidad se describa el valor existencial intangible del valor de “origen”, cuya sociedad, independientemente de sus nuevos aportes y sentidos que le den, sean capaz de reconocer en conjunto: mínima o maximente el valor

de “origen”; como se dice en jerga popular :“la obra habla por sí sola”, a la cual le agregaría “la obra habla por el artista”.

Todos estos procesos de análisis se dieron después de encontrar una inesperada complejidad, esta misma complejidad constituye el trabajo del artista y los intérpretes, músicos, actores, etc.

Habiendo terminado desde una perspectiva teórica, retomaremos los sucesos: “la presentación de la obra”.

Nos confrontamos con la realidad del espectáculo. Tras grandes problemas de logística como: el sonido y la escenografía, pudimos equiparar la atención del público gracias a sus instintos curiosos frente a los vestuarios, palabras y gestos; “no hay mayor verdad que la que se dan con los hechos”, es ahí cuando la teoría de la acción queda relegada a un simple nada.

Tras los aplausos, los gestos del transeúnte, y un público atento; suponemos y damos por satisfecho el espectáculo; sin embargo cuando socializamos lo desarrollado, se observaron diferentes perspectivas del resultado, nos dimos cuenta de la falta de aprecio por parte de la institucionalidad política y administrativa de lugar; donde es mirado el arte como un simple y bajo requisito elemental de lo humano y social. En este camino los contenidos parecen no importarles a nadie porque simplemente lo que importa es lo que sirva para “sí mismo”, y lo que le sirve a “si mismo” corresponde a valores muy conexos con los más evidentes necesidades e instintos del hombre, este es otro punto de la clasificación del arte, la sociedad define el valor último del arte. Al terminar de darnos cuenta que posiblemente no fue más que un simple espectáculo, el titiritero alardea con extrañeza misma de sus propios comentarios “El arte es inútil”.

Como buen admirador de la epistemología, no sería correcto afirmar como un absoluto lo anteriormente descrito; éxito o fracaso de la obra serian cuestiones subjetivas, tampoco pretendo persuadir creando anécdotas de la vida real, cuyo fin fuese simplemente recrear al lector o al oyente; esto no es así, ya que como lo he descrito, es el arte una forma de expresar la existencialidad, por tanto, este ensayo constituye una propia obra para dar a

entender el arte en Colombia, recreando los hechos más elementales; para desde ahí, poder darle sentido a los asuntos teóricos.

Todo este proceso no lo atribuyo como único a las situaciones de Colombia, lo considero como un proceso que posiblemente se desarrolla en todo el mundo; por la cual existen tres pasos que concluyen el valor de la obra.

El Primero es el valor de origen que busca materializar el artista por medio del arte.

El segundo es la marginación del valor de “origen” (valor existencial) por parte de quien entra a manipular la obra, para poder imponer los propios valores sobre la obra materializada.

El tercero es el valor social, que es el reconocimiento de lo material como obra artística, desconociendo por ignorancia o circunstancias el valor de “origen” e incluso los nuevos valores de quien entra manipular la obra.

Es decir el arte tiene como propósito social: ser compartido, pero para poder ser compartido debe materializarse. Y sus valores corresponden a los individuos que interactúan y se identifican con la obra en el transcurrir de su vida cotidiana la construcción de la obra.

EL ARTE EN COLOMBIA

Teniendo claro que hemos definido al papel del artista y su obra, abordaremos el valor de utilidad de las obras en la Sociedad

En estos tiempos podemos pensar que el fin último del arte corresponde a la utilidad para “sí” “mismo”, la articulación entre la industria del espectáculo con la creación artística es cada vez más amplia, la verdadera necesidad del arte radica en la utilidad, más no en la simple contemplación de la obra; con esto estoy diciendo que el futuro de la creación artística, será esencialmente sin contenidos precisos; la hermenéutica del arte será muy limitada; no pretendo ofender a los artistas; solo manifestar que las condiciones en las que se desarrolla la vida exige soluciones prácticas, y lo práctico en la vida del hombre es intrínseco a la vida social, podemos ver como por ejemplo: el reguetón se ha convertido en la música ideal para la industria en estos momentos; cumple múltiples utilidades por la cual

los Colombianos están dispuestos a consumir, su utilidad es muy práctica; en otros productos musicales, las fusiones de diferentes ritmos Colombianos y del mundo, tienen función en el ámbito económico si desarrolla una utilidad en la sociedad.

Con esto ponemos en cuestión el papel del artista en Colombia y sus obras. concluimos que el artista es quien crea bajo una necesidad más allá de una simple utilidad, y que el valor de utilidad se lo dan las personas de una sociedad; que la obra tiene grados de Complejidad, que muchas veces es ignorada por las personas, las instituciones y al final la sociedad.

Lo anteriormente mencionado no es un secreto en los exitosos “artistas contemporáneos”, ya que no se interesan mucho por el valor de “origen” de las obras artísticas, sino al contrario, el máximo interés corresponde a una simple formalidad de la obra, en la que el público sea quien impregne con sus propios valores el sentido de la obra; por que como hemos dicho al final lo único que puede interesarle al individuo es la utilidad de la obra para “sí” “mismo”.

Bibliografía

Eduardo Yentzen, « Teoría general de la creatividad », *Polis* [En línea], 6 | 2003, Publicado el 23 septiembre 2012, consultado el 18 junio 2017. URL : <http://polis.revues.org/6745>

Nietzsche, Friedrich. Así habló Zaratustra. Córdoba, AR: El Cid Editor, 2004. ProQuest ebrary. Web. 20 June 2017. Copyright © 2004. El Cid Editor. All rights reserved.